

las viudas y de los huérfanos, y consideraban las riquezas como un obstáculo á la libertad del alma.

P. ¿Qué oponían á todos los crímenes de los gentiles?

R. Una vida de oracion y de santidad; levantábanse muy de mañana, y su primera accion era la señal de la cruz; vestíanse con modestia, y toda la familia se reunía en un aposento retirado, donde el padre decía la oracion en alta voz.

P. ¿En qué postura oraban?

R. De rodillas ó en pié, con la cabeza descubierta, los ojos elevados al cielo, los brazos extendidos y el rostro vuelto hácia Oriente.

P. ¿Qué hacían despues de la oracion?

R. Se dirigían á la iglesia para oír misa, ó comulgaban diariamente; en seguida salían con modestia, y volvían á sus casas, ó marchaban á sus ocupaciones.

P. ¿Con qué accion daban principio á sus trabajos?

R. Con la señal de la cruz; á las nueve rezaban, y luego continuaban su trabajo hasta el mediodía en que comían.

P. ¿De qué modo?

R. Antes de alimentar su cuerpo, alimentaban su alma leyendo algunas páginas de las sagradas Escrituras; luego bendecían los manjares que debían comer; despues de la comida daban gracias, leían algunas páginas de la Biblia, y volvían alegremente al trabajo, durante el cual entonaban cánticos sagrados.

P. ¿Á qué ejercicios se dedicaban por la tarde?

R. Los que podían hacerlo se dedicaban á diferentes ejercicios de caridad, como visitar á los pobres y á los hermanos presos por la fe; á las tres rezaban de nuevo.

P. ¿Qué hacían durante la noche?

R. Por la noche se reunía toda la familia, y los padres instruían á sus hijos; cenaban, entonaban cánticos sagrados, leían la Escritura, rezaban, y todos se acostaban en busca del reposo despues de hacer sobre su lecho la señal de la cruz.

P. ¿Rezaban durante la noche?

R. Á media noche se levantaban para orar. Tal era la vida de nuestros padres; imitándoles, no solo serémos santos, sino que harémos respetar la Religion por los malos cristianos, como nuestros padres la hacían respetar por los mismos gentiles.

Oracion y propósito, pág. 90.

LECCION VIII.

ESTABLECIMIENTO DEL CRISTIANISMO. — COSTUMBRES DE LOS CRISTIANOS
(CONTINUACION). — SIGLO I.

P. ¿Qué oponían nuestros padres á la ley de odio y crueldad que reinaba entre los gentiles?

R. La ley de la caridad universal, cumpliendo exactamente el precepto del Señor, que dice: *Amad á vuestro prójimo como á vosotros mismos.*

P. Explícame tus palabras.

R. Primeramente los padres amaban á sus hijos, y en vez de darles la muerte antes ó despues de su nacimiento, como practicaban los gentiles, tenían un extremo cuidado en conservarlos, mirándolos como un depósito precioso, y nada omitían para educarlos en la virtud.

P. ¿Cuál era su mayor cuidado?

R. Alejar de sus hijos las malas compañías y los libros peligrosos, siendo el Evangelio la única obra que ponían en sus manos.

P. Los padres y las madres ¿se amaban mutuamente?

R. Sí, y con un afecto enteramente sobrenatural, que se manifestaba por una constante afabilidad, por solícitas atenciones, y sobre todo por oraciones fervientes y continuas, cuando uno de los dos tenía la desgracia de no ser cristiano.

P. ¿Imitaban los hijos el ejemplo de sus padres?

R. Sí, y amábanse entre sí con el mas sincero amor; veíaseles orar, combatir y morir juntos en los anfiteatros.

P. Los primeros cristianos ¿se amaban unos á otros?

R. Sí, y hasta el punto de que admirados los gentiles exclamaban: « Ved como se aman y como están prontos á morir los unos por « los otros. »

P. ¿Qué nombre se daban entre sí?

R. Los de padre, madre, hermano, hermana, hijo é hija, para indicar que no formaban mas que una sola familia, y su caridad se extendía á los cristianos de las iglesias mas apartadas.

P. ¿Cuáles eran los objetos particulares de su caridad?

R. Los ministros del Señor, los pobres, y sobre todo los cristianos condenados á las minas á causa de su fe.

P. Nuestros padres en la fe ¿amaban á todos los hombres?

R. Sí, hasta á sus perseguidores, á los cuales prestaban toda clase de servicios y favores, y por los cuales oraban continuamente; además pagaban fielmente los impuestos, y cumplían con todos los deberes de buenos soldados y de excelentes ciudadanos.

P. ¿ Á quién se extendía su caridad?

R. Á los difuntos, pues cuidaban mucho de las sepulturas; lavaban los cadáveres, los embalsamaban, los envolvían en finísimos lienzos ó en mantos de seda, y hacían oraciones y limosnas para el descanso de su alma.

Oracion y propósito, pág. 106.

LECCION IX.

ESTABLECIMIENTO DEL CRISTIANISMO. — SIGLO I

P. ¿ Cómo consiguieron tan gran santidad nuestros padres en la fe?

R. Aplicándose á cumplir con sus deberes diarios, dividiendo su tiempo entre la oracion, el trabajo y la práctica de obras de caridad, y especialmente huyendo todas las ocasiones de pecar.

P. ¿ Cuáles eran estas ocasiones?

R. Los espectáculos, los bailes y fiestas públicas, donde nuestros padres no iban jamás, por causas que son aun las mismas para sus hijos.

P. ¿ Cuáles eran?

R. 1º. [Los primeros cristianos miraban, y con razon, los espectáculos, las comedias, las tragedias, como una escuela de libertinaje, y creían que un cristiano no debía ir á ver lo que le está prohibido imitar, puesto que es muy difícil no dejarse arrastrar por las pasiones, cuando todo contribuye á inflamarlas.

P. Sigue hablando de esta materia.

R. 2º. Decían que la edad no puede excusarlo, puesto que siempre se es hombre, y por lo tanto débil siempre; que la costumbre no puede autorizarlo, puesto que la costumbre del mundo no es una ley para el cristiano; 3º. que concurriendo á los espectáculos se escandaliza al prójimo, y que si no hubiese espectadores, tampoco habria actores.

P. ¿ Qué decían de los bailes y fiestas públicas?

R. Lo mismo que de los espectáculos, y preguntaban á los gentiles, quienes les echaban en cara el no asistir jamás á ellos, si era posible honrar á los señores del mundo de otro modo que entregándose á los excesos de la intemperancia, y ofendiendo al Señor del cielo.

P. ¿ Era del gusto de los gentiles conducta tan virtuosa?

R. No, así como la conducta de los hombres de bien tampoco es del gusto de los malos cristianos de nuestros dias: así es que los Judíos y los idólatras esparcieron varias calumnias contra nuestros padres y contra la Religion.

P. ¿ Quién las refutó?

R. Los apologistas de la Religion refutaronlas con elocuencia, pero mejor lo hacían las virtudes de los Cristianos; sin embargo, en vez de declararse vencidos, sus enemigos empezaron á perseguirles, y millones de víctimas fueron inmoladas por odio de la Religion.

P. ¿ Qué nombre se da á estas víctimas?

R. El de *Mártires*, es decir, testigos.

P. Explicame qué son los *Mártires*.

R. Los cristianos que han muerto en defensa de la fe; el número de *Mártires*, durante los tres primeros siglos, sube á mas de once millones.

P. ¿ Qué observas acerca del martirio?

R. Que es una doble prueba de la verdad de la Religion.

P. ¿ Cómo así?

R. 1º. Porque es el cumplimiento de una profecía de Nuestro Señor, el cual anunció que sus discípulos hallarian la muerte á causa de su doctrina; 2º. porque es milagroso el que millones de personas virtuosas de todos países, edades, sexo y condiciones sufriesen toda clase de suplicios por espacio de trescientos años, con resignacion, sin murmurar y sin quejarse.

P. ¿ Qué son las actas de los *Mártires*?

R. La relacion de su causa, de su interrogatorio, de sus tormentos y de su muerte.

P. ¿ Cómo se procuraban los Cristianos las actas de los *Mártires*?

R. De dos modos: 1º. comprando de los escribanos del tribunal el permiso para copiarlas; 2º. mezclándose entre los gentiles sin ser conocidos, cuando se juzgaba á algun *Mártir*, y escribiendo cuanto sucedía.

P. ¿ Qué atenciones tenían para con los *Mártires*?

R. Les visitaban con frecuencia cuando se hallaban en la cárcel, y, despues de su muerte, recogían solícitos su sangre; les daban sepultura, y sobre sus sepulcros ofrecían el santo sacrificio, no á ellos sino al Dios que les corona.

Oracion y propósito, pág. 118.

LECCION X.

ESTABLECIMIENTO DEL CRISTIANISMO. — PRIMERA Y SEGUNDA PERSECUCIONES. — SIGLO I.

P. ¿ Cuántas fueron las persecuciones generales contra los Cristianos?

R. Diez, y se llaman generales porque fueron ordenadas por

los Emperadores romanos, señores de la mayor parte del mundo.

P. ¿Quién fué el primer emperador romano que persiguió á los Cristianos?

R. Neron, en el año 64 despues de Jesucristo; dicho Emperador mandó incendiar una gran parte de la ciudad de Roma para gozar del espectáculo del fuego, y acusando luego de tal crimen á los Cristianos, hizo morir á gran número de estos inocentes.

P. ¿Qué clase de tormentos les hacia sufrir?

R. Mandábales cubrir de pieles de animales y devorar por los perros; otras veces eran revestidos de un manto de pez y cera al cual ponian fuego, á fin de que sirviesen de antorcha durante la noche. En aquella persecucion murieron san Pedro y san Pablo, y uno de los primeros oficiales de Neron, llamado Tropés.

P. ¿Dejó Dios impune la crueldad de Neron?

R. No, pues los Romanos se rebelaron contra él, y vióse obligado á ocultarse en un pantano, donde se hizo dar muerte. Su trágico fin y el de todos los perseguidores nos manifiestan claramente que Dios vela de continuo sobre su Iglesia.

P. Dame otra prueba de lo que acabas de decir.

R. Otra prueba de la continua vigilancia de Dios sobre su Iglesia es la destruccion de Jerusalem, que, despues de crucificar al Salvador, no habia cesado de perseguir á sus discípulos; fué sitiada por Tito, hijo del emperador Vespasiano, en el año 70 despues de Jesucristo.

P. ¿Qué signos precedieron á la destruccion de Jerusalem?

R. Signos espantosos: un cometa en forma de espada estuvo suspendido durante un año entero sobre la infeliz ciudad, y un hombre llamado *Jesús* no cesó de recorrer durante cuatro años las calles de Jerusalem, gritando noche y dia: ¡Desgraciada Jerusalem! ¡desgraciado templo! ¡desgraciado pueblo!

P. Díme el por qué de tantas señales.

R. Dios las hacia aparecer á fin de que se cumpliese la prediccion de Nuestro Señor, y de advertir á los Cristianos para que abandonasen la ciudad.

P. ¿Qué sucedió durante el sitio?

R. Los Judíos se mataban entre sí; la ciudad ofrecia la imágen del infierno, y el hambre era tan horrible, que una mujer se comió á su propio hijo.

P. ¿Cuál fué la suerte de Jerusalem?

R. El dia 10 de agosto Tito se adelantó hasta las inmediaciones del templo, que prohibió incendiar; mas un tizon arrojado por un soldado lo redujo á cenizas, despues de lo cual el vencedor mandó arrasar la ciudad y arar la tierra que ocupaba.

P. ¿Cuál fué el segundo emperador romano que persiguió á los Cristianos?

R. Domiciano, hermano de Tito, al que sucedió en el año 81 despues de Jesucristo.

P. ¿Á qué personas notables condenó á muerte?

R. Á sus propios parientes, y solo porque eran cristianos; mandó además arrojar á san Juan Evangelista en una caldera de aceite hirviendo, mas Dios castigó al tirano de un modo ejemplar, pues fué asesinado en el año 96 despues de Jesucristo, y privado de todos los honores, hasta del de sepultura.

Oracion y propósito, pág. 129.

LECCION XI.

ESTABLECIMIENTO DEL CRISTIANISMO. — TERCERA Y CUARTA PERSECUCIONES. — SIGLOS I Y II.

P. ¿Por quién fué atacada la Iglesia despues de la persecucion de Domiciano?

R. Por el espíritu de division que alteró la caridad entre los fieles de Corinto; si bien el papa san Clemente les escribió una epístola que restableció la union tan necesaria á la Iglesia, puesto que estaba próxima una nueva persecucion.

P. ¿Qué persecucion fué esta?

R. La de Trajano: este Emperador entregado á los mas vergonzosos vicios aborrecia á los Cristianos, cuya santa vida era una censura de la suya, y mandó prender á san Ignacio.

P. ¿Quién era san Ignacio?

R. San Ignacio, discípulo de san Juan, era obispo de Antioquia hacia cuarenta años; fué conducido ante el Emperador, el cual ordenó que fuese conducido á Roma para ser allí devorado por las fieras y servir de diversion al pueblo.

P. ¿Qué hizo durante su viaje?

R. Vió en Esmirna á san Policarpo, discípulo como él de san Juan, y á muchos otros obispos que acudieron á ofrecerle los respetos de sus iglesias; luego escribió á los fieles de Roma, rogándoles que no pidiesen su gracia ni á Dios ni á los hombres.

P. ¿Cómo sucedió su martirio?

R. Llegado á Roma el dia 20 de diciembre, último dia de los juegos públicos, fué conducido sin pérdida de momento al anfiteatro, donde dos leones se arrojaron encima de él, devorándole en un instante; sus huesos fueron recogidos con respeto y llevados en triunfo á Antioquia.

P. ¿Cuál fué el fin de Trajano?

R. Este Emperador, gastado por sus vergonzosos vicios, acabó

misericordemente como todos los perseguidores de los Cristianos, y su deplorable muerte nos manifiesta que no impunemente es dable rebelarse contra Nuestro Señor.

P. ¿Quién fué el cuarto perseguidor de los Cristianos?

R. Adriano, sucesor de Trajano en el año 116 despues de Jesucristo; este Príncipe cruel, supersticioso y disoluto, consultó á los demonios, quienes contestaron que una viuda llamada Sinforosa no cesaba de atormentarles.

P. ¿Qué hizo el tirano?

R. Mandó comparecer á Sinforosa y á sus siete hijos, cristianos como ella, y le mandó sacrificar á los dioses; Sinforosa se negó á obedecer y fué condenada á muerte junto con sus siete hijos.

P. ¿Tomó alguno la defensa de los Cristianos?

R. Sí; Quadrato, obispo de Atenas, y Aristides, filósofo ateniense, presentaron al Emperador la defensa de los Cristianos y la persecucion cesó; sin embargo, Dios dejó caer su brazo sobre Adriano, el cual, presa de una sombría melancolía, se suicidó.

Oracion y propósito, pág. 142.

LECCION XII.

ESTABLECIMIENTO DEL CRISTIANISMO. — QUINTA Y SEXTA PERSECUCIONES.
SIGLO II.

P. ¿Cuál fué la quinta persecucion general?

R. La de Antonino, el cual entregado á los mas infames vicios, dejó dar muerte á gran número de cristianos, si bien no publicó nuevos edictos contra ellos.

P. ¿Quién fué la principal víctima de esta persecucion?

R. Una matrona romana llamada Felicia, á quien Publio, prefecto de Roma, hizo morir, junto con sus siete hijos, en medio de los mas espantosos tormentos.

P. ¿Suscitó Dios algun defensor á la Iglesia?

R. Sí, san Justino, el cual vindicó tan completamente á la Religion de las calumnias que contra ella propagaban los Judíos y gentiles, que el Emperador mandó cesar la persecucion; sin embargo, despues de su muerte, que se verificó en breve, su sucesor declaró de nuevo la guerra contra los Cristianos.

P. ¿Cuál fué la sexta persecucion general?

R. La del Emperador Marco Aurelio, digno por su orgullo y sus artimañas de ser enemigo de la verdad; san Justino le dirigió una nueva apología, si bien convencido de que tal escrito le costaría la vida; no le engañó su corazon, y fué decapitado.

P. ¿Cuáles fueron las demás víctimas de esta persecucion?

R. Fueron en gran número, mas entre ellos ocupa san Policarpo, obispo de Esmirna, el primer lugar.

P. ¿Quién fué san Policarpo?

R. San Policarpo fué discípulo de san Juan, con quien habia vivido mucho tiempo. Declarada la persecucion, sus amigos le aconsejaron que saliese de la ciudad; hizolo así el Santo, y se retiró á una quinta poco distante de aquella.

P. ¿Qué le sucedió despues?

R. Fué preso, y despues de dar de comer y de beber á los soldados que fueron en su busca, fué conducido á Esmirna, en medio del anfiteatro y delante del procónsul.

P. ¿Qué palabras dirigió el procónsul á san Policarpo?

R. Estas: « Insulta á Jesucristo, » y Policarpo le contestó: « Hace ochenta y seis años que le sirvo, y jamás me ha hecho mal alguno; por el contrario me ha colmado de bienes; ¿cómo, pues, quereis que insulte á mi Rey y Salvador? »

P. ¿Qué mandó entonces el procónsul?

R. Que Policarpo fuese quemado vivo, mas las llamas no le causaron daño alguno; al contrario formaron un arco, y semejantes á la vela de un buque hinchada por el viento, formaban al rededor del Santo una protectora bóveda.

P. ¿Qué hizo, pues, el procónsul?

R. Al ver el milagro, mandó dar al Santo una puñalada, saliendo la sangre con tanta abundancia que quedó el fuego apagado. De este modo consumó san Policarpo su sacrificio el dia 23 de abril (á las dos de la tarde) del año 166 despues de Jesucristo.

Oracion y propósito, pág. 155.

LECCION XIII.

ESTABLECIMIENTO DEL CRISTIANISMO. — SEXTA PERSECUCION (CONTINUACION).
— SIGLO II.

P. ¿Con qué motivo dió Marco Aurelio algun reposo á los Cristianos?

R. Con motivo de la legion Fulminante.

P. Refiéreme este milagro.

R. Cierta dia, el ejército romano mandado por el Emperador se halló en un desfiladero, sitiado por todas partes por los enemigos y expuesto á morir de sed.

P. ¿Quién lo salvó?

R. La legion Fulminante, compuesta de soldados cristianos; estos

se arrodillaron, y con sus fervientes oraciones obtuvieron una lluvia abundante para los Romanos, mientras que una granizada mezclada con rayos dispersó á los enemigos, los cuales arrojaron sus armas.

P. ¿Cómo manifestó Marco Aurelio su reconocimiento por semejante milagro?

R. Escribiendo al Senado y elevando en Roma un monumento que subsiste aun; sin embargo, impulsado por el demonio, no tardó en perseguir otra vez á los Cristianos.

P. ¿En qué país fué mas cruel la nueva persecucion?

R. En las Galias, donde la ciudad de Lyon quedó inundada con la sangre de los Mártires.

P. ¿Cuáles fueron los principales?

R. San Pothin, obispo de la misma ciudad, de edad de noventa años, el cual fué sepultado en un estrecho calabozo, donde murió dos dias despues; Maturó y Sancto, quienes despues de haber servido de espectáculo al pueblo y de pasto á las fieras, fueron sentados en una silla de hierro candente, y por último decapitados.

P. ¿Cómo se llamaban los demás?

R. Attale y Alejandro, Blandina y Pontico, jóven de quince años.

P. ¿Quién fué Blandina?

R. Una tímida esclava de una complexión muy delicada; el Señor le inspiró tal fuerza, que llegó á cansar á los verdugos; á todas las preguntas que se le dirigian, contestaba: « Soy cristiana, y no se « comete entre nosotros mal alguno. »

P. ¿Cómo consumó su martirio?

R. Despues de ser expuesta en una red á una vaca furiosa, que la tiró al aire y le magulló el cuerpo, fué degollada.

P. ¿Qué fué de Pontico?

R. Pontico, alentado por santa Blandina, recorrió valerosamente todos los grados del martirio, y consumó su sacrificio por la espada.

P. ¿Hubo otros Mártires en las Galias?

R. Sí, otros muchos, y en particular san Sinfiriano de la ciudad de Autun, jóven distinguido por su cuna, saber y agradables dotes, á quien mandó prender Heraclio, gobernador de la provincia, preguntándole por su nombre y profesion.

P. ¿Qué contestó Sinfiriano?

R. « Soy cristiano. »

P. ¿Qué hizo el Gobernador?

R. Empleó sucesivamente las caricias, las promesas y las amenazas para inducirle á sacrificar á los dioses; mas como viese la inutilidad de sus tentativas, le condenó á ser decapitado.

P. ¿Qué sucedió mientras conducian al Mártir al suplicio?

R. Su madre, venerable por su virtud mas aun que por sus años, gritóle desde la muralia: « ¡ Sinfiriano, hijo mio, alza tus ojos al cie-

» lo; ten valor; no temas la muerte, que es el camino de la vida « eterna! »

Oracion y propósito, pág. 165.

LECCION XIV.

ESTABLECIMIENTO DEL CRISTIANISMO. — SÉPTIMA PERSECUCION. — SIGLO III.

P. ¿Cómo empezó el siglo III?

R. Con una guerra general y encarnizada contra la Iglesia; y si bien los filósofos y los herejes se unieron con los verdugos para aniquilarla, Dios se encargó de su defensa.

P. ¿Cómo la defendió?

R. Oponiendo á los filósofos y á los herejes dos grandes apologistas, y á los perseguidores una multitud de Mártires; los dos grandes apologistas fueron Tertuliano y Orígenes.

P. ¿Quién fué Tertuliano?

R. Un presbítero de Cartago, nacido en la misma ciudad en el año 160 de Nuestro Señor; en un viaje que hizo á Roma publicó un *Apologético*, es decir, una defensa de los Cristianos, la que presentó á los magistrados del Imperio, dando un golpe mortal al Gentilismo.

P. ¿Cuál fué su obra contra los herejes?

R. Despues de haber confundido á los gentiles, Tertuliano se volvió contra los herejes, refutando todas las herejías pasadas, presentes y futuras, en una obra llamada las *Prescripciones*.

P. ¿Con qué argumento las refutó?

R. Con el siguiente: La verdadera Iglesia es la que se remonta hasta Jesucristo sin interrupcion; la Iglesia católica es la única que se remonta sin interrupcion hasta Jesucristo, luego la Iglesia católica es la única verdadera.

P. ¿Cuál fué el fin de Tertuliano?

R. Tertuliano tuvo la desgracia de caer despues en errores condenables; mas esto en nada rebaja el mérito de las obras que escribió antes de su caída.

P. ¿Quién fué Orígenes?

R. Orígenes, hijo del santo mártir Leonidas, nació en Alejandría en el año 185 de Nuestro Señor; dotado de un vasto genio, fué una de las mas brillantes antorchas de la Iglesia, y refutó victoriosamente á uno de los mas peligrosos enemigos de la Religion, llamado Celso; Orígenes incurrió tambien en algunos errores, pero parece que no se obstinó en ellos.

P. ¿Cuál fué la séptima persecucion general?

R. La del emperador Septimio Severo, el cual publicó en el año 200

un edicto de exterminio, corriendo abundantemente la sangre en todas las provincias del Imperio.

P. ¿Cuáles fueron los principales Mártires de esta persecucion?

R. Santa Perpetua y santa Felicia junto con sus compañeros, todos de la ciudad de Cartago.

P. ¿Quiénes fueron santa Perpetua y santa Felicia?

R. Santa Perpetua, de veinte y dos años de edad, era de familia noble y madre de un niño que ella misma criaba: santa Felicia era esclava, presa como los demás Mártires por orden del procónsul Hilario.

P. ¿Qué hizo el padre de santa Perpetua?

R. El padre de santa Perpetua, que era gentil, le suplicó que renunciase á su fe si no queria verle morir de dolor; el procónsul unió sus ruegos á los suyos, pero Perpetua les contestó: « Soy cristiana. »

P. ¿Qué sucedió despues?

R. Conducidos los Mártires á la cárcel, convirtieron al carcelero, así como á muchos gentiles que fueron á verles durante la cena libre.

P. ¿En qué consistia la cena libre?

R. En una comida que se daba á los Mártires en una sala abierta al público, la víspera de su muerte.

P. ¿Cuáles fueron los tormentos de los santos Mártires?

R. Conducidos el dia siguiente al anfiteatro, tres de ellos fueron lanzados á las fieras, mientras que santa Perpetua y santa Felicia, envueltas en redes, fueron expuestas á una vaca furiosa que las magulló en gran manera.

P. ¿Qué pidió entonces el pueblo?

R. Para gozarse en la muerte de los santos Mártires, pidió que fuesen degollados en medio del anfiteatro, recibiendo todos la muerte sin hacer el menor movimiento ni proferir la menor queja.

Oracion y propósito, pág. 178.

LECCION XV.

ESTABLECIMIENTO DEL CRISTIANISMO. — OCTAVA Y NOVENA PERSECUCIONES. — SIGLO III.

P. ¿Cuál fué el autor de la octava persecucion general?

R. Decio, príncipe feroz, el cual murió miserablemente como Septimio Severo y como todos los perseguidores.

P. Cítame algunos de los Mártires de esta persecucion.

R. Uno de los mas ilustres fué san Pionio de Esmirna, presbítero y discípulo de san Policarpo, quien á cuantas preguntas le dirigieron contestó: « Soy cristiano, hijo de la Iglesia católica. »

P. ¿Qué clase de tormentos sufrió?

R. Todos los imaginables, hasta que por último fué condenado á ser quemado vivo; espirando despues de haber hecho su oracion, sin que el fuego hubiese consumido su barba ni sus cabellos.

P. Dime el nombre de algunos otros Mártires.

R. Durante esta persecucion sufrió tambien el martirio un niño llamado Cirilo, el cual al subir á la hoguera excitaba á los asistentes á entonar cánticos en celebracion de su felicidad.

P. Continúa la enumeracion que te he pedido.

R. En Sicilia fué martirizada santa Águeda, jóven vírgen de ilustre cuna, y heredera de una gran fortuna, la cual prefirió perderlo todo antes que su fe.

P. ¿Cuál fué el autor de la novena persecucion general?

R. Valeriano, quien hizo morir á un gran número de cristianos, entre otros al papa Sixto II.

P. ¿Qué sucedió mientras era este conducido al suplicio?

R. Que san Lorenzo, diácono de la Iglesia de Roma, le preguntó llorando á dónde iba sin él; el santo Papa le contestó: « Me seguirás dentro de tres dias; » prediccion que se cumplió, y Lorenzo fué » preso.

P. ¿Qué exigió de él el prefecto de Roma?

R. Los tesoros de la Iglesia; mas el Santo reunió á todos los pobres á quienes la Iglesia socorria, y dijo al prefecto: « Estos son los » tesoros de los Cristianos. »

P. ¿Qué hizo entonces el prefecto?

R. Furioso el prefecto hizo acostar á Lorenzo sobre unas parrillas de hierro, colocadas sobre un brasero; durante este tormento el Santo permaneció tan tranquilo como si se hallase en un lecho ordinario; oró por la conversion de Roma, y espiró dulcemente; san Cipriano le siguió de cerca á la gloria.

P. ¿Quién fué san Cipriano?

R. San Cipriano fué obispo de Cartago é hijo de uno de los primeros senadores de la misma ciudad; despues de haber socorrido á los gentiles diezmadados por la peste, fué preso y condenado á ser decapitado. Al oír su sentencia el Santo exclamó: « Alabado sea Dios, » y despues de orar por su Iglesia recibió el golpe mortal.

Oracion y propósito, pág. 192.